

¿MI HIJO SE DROGA?

Fernando Pérez del Río. Psicólogo. Dpto. Comunicación Proyecto Hombre Burgos.

Una de las últimas grandes encuestas sobre consumo de sustancias, concretamente la encuesta escolar del PNsD, pone de manifiesto que la prevalecia de consumo en los últimos 30 días de jóvenes es de; 27,8% de *tabaco*, *alcohol* el 58,0%, *cannabis* el 20,1% *cocaína* 2,3%, y que la edad media de inicio en el consumo de alcohol se sitúa en 13, 8 años.

Para no ser alarmistas he de decir, que son mejores datos que años anteriores. Pero a un padre, la información epidemiológica le dice bien poco de su propio hijo, que es lo que le interesa. Una de las preguntas frecuentes de los padres es cómo saber si su hijo está consumiendo sustancias. Bien, no existen recetas mágicas ni existen demasiados indicadores fiables, ni definitivos, ni válidos que corroboren si un adolescente tiene problemas con drogas ya sea de forma puntual o sistemática. Lejos estamos de los años 80 y principios de los 90 donde el que padecía una dificultad con las drogas era claramente identificado, hoy el problema se muestra más escondido, mudo, como si se tratara de un disfraz.

Un indicador puede ser la irritabilidad o los cambios de humor, gran dificultad en aceptar los noes al igual que la frustración, otro indicador expuesto en alguna ocasión son las alteraciones en el ritmo del sueño, un indicador un tanto más alarmista puede ser comer de forma desmesurada “puntualmente”, como supuesta consecuencia de haber fumado marihuana, o lo contrario con la cocaína. Pero estos cambios pueden ser engañosos ya que todos estos indicios los podemos encontrar en muchos adolescentes.

Así que nos podemos dar un respiro, ¡ante todo no hay que abrumarse! Aunque no existan indicadores fiables, insisto, si tuviera que decantarme por unos indicios más que por otros, me decidiría por los siguientes: en primer lugar la agresividad -incluso violencia-, ya sea física o psicológica, o la sistemática falta de respeto hacia diferentes personas sobre todo familiares cercanos. Las mentiras persistentes o en su defecto no expresar ni una palabra. La constante desmotivación, apatía, tedio y falta de concentración, incluso reaccionar lentamente que se puede sumar a un bajo rendimiento profesional o en el colegio. También pueden ser evidencias importantes poco halagüeñas a la par que obvias las pupilas dilatadas, o contraídas, los ojos vidriosos, entrecerrados. Otros indicios parafraseando a Begoña del Pueyo pueden ser la petición constante de dinero, pero sobre todo la desaparición misteriosa de objetos y dinero en el hogar, o por el contrario que el adolescente posea mucho dinero y objetos relacionados con drogas sin causa justificada para ello. Si esto fuera así, algo no estaría funcionando bien.

He de recordar que todos estos indicadores anteriormente expuestos son el verdadero problema y son problemas que podrán derivar o no, en que se consuman drogas, es decir las drogas son la consecuencia de lo que no funciona. De alguna manera el último eslabón de un problema que habrá que tratar y resolver. Ahora pueden estar más o menos claras las cosas, y así entraríamos en una segunda fase donde entra en juego qué postura tomar a fin de enfrentarse a estos problemas, por ejemplo podemos encontrar la postura del control. Me viene a la memoria aquel inédito proyecto Italiano (Milano) donde se ofreció gratuitamente un test de orina a los padres para saber si sus hijos consumían drogas, una propuesta que fue muy desaconsejada ya que suponía dar por rota la comunicación entre padres e hijos, y coloca a los padres en una posición de suma suspicacia y de control-espionaje lejana a la confianza mínima necesaria. Incluso algunos sostuvieron que tras la propuesta había intereses económicos.

Pero para finalizar, me gustaría señalar un estudio de la Fundación BBVA que nos revela que los padres quieren ser más afectivos con sus hijos, incluso también desean estar más tiempo con ellos, hasta ahí todo normal. Pero este estudio igualmente nos señala que un padre pasa de media 22 minutos con su hijo un día de diario dedicándole atención en exclusiva, y 33 minutos si es un sábado. Las madres algo más. Así que, otra postura puede ser; apagar la televisión o el ordenador e invitar a dar un paseo a su hijo. Ya que un factor de protección para *no consumir* es algo tan simple como sentirse querido.